

Forasters

Sergi Belbel
Forasteros

ESCENA 8

SE OYE MÚSICA EN EL PISO DE ARRIBA.

PADRE: ¡Forasteros!

HIJO: Lo que nos faltaba.

PADRE: Vinieron puercos del monte y echáronnos de la corte.

HIJO: ¿Eh?

PADRE: Y no sólo me refiero a esos extranjeros de mierda que nos están robando las pocas cosas auténticas que todavía nos quedan. Ya me entiendes.

HIJO: Ella no es una extranjera. Te guste o no, es tu hija.

PADRE: Que se largó hace ya casi cuarenta años con uno de éstos, renegando de su familia, de su tierra, de su lengua y de su sangre. Eso no es una hija. Todavía es peor que uno de esos inmigrantes que, ya ves, se han instalado aquí pero siguen haciendo su vida, idéntica a la de allí, escuchando la misma música endiablada, comiendo las mismas porquerías, comprando en las mismas tenduchas, unos locales horribles, oscuros y sucios, a los que yo no entiendo cómo el ayuntamiento les dan licencia, vistiendo de la misma manera, oliendo igual y hablando la misma lengua. ¡Si hasta tienen sitios sagrados para sus rezos a tres o cuatro calles de aquí! Mientras que ella... ¡ni una llamada, ni una postal, ni una triste visita en cuarenta años...! No me cabe en la cabeza que no haya sentido jamás ni siquiera una pizca, sólo una pizca de añoranza por su casa, su familia... Ni cuando nacieron sus cuatro hijos se dignó venir. ¡Y se presenta ahora sin avisar con la excusa de que se está muriendo! ¿Y tú te lo crees, imbécil? ¡Lo que le ocurre es que su marido la ha dejado tirada y no le pasa la pensión y como no tiene un duro, pretende vivir el resto de su vida a costa de nuestro dinero! (PAUSA.) Bueno, del tuyo.

Translated by Sergi Belbel